

Quentin Skinner y la Escuela de Cambridge

Quentin Skinner and the Cambridge School

Carlos Augusto Martínez Orozco¹



Resumen

El mundo contemporáneo que ha perdido algunos de sus horizontes conceptuales debido al fuerte oleaje de la posmodernidad líquida, requiere volver su mirada a los aportes del pasado como una manera de reinventar la tradición humanista y retornar a las dimensiones axiológicas que al menos permitan construir la sociedad del siglo XXI, por el lado de la idea del buen gobierno. En este sentido, uno de los aportes fundamentales que se pueden visualizar desde una mirada retrospectiva, es el relacionado con el pensamiento político e historia de las ideas de la *Escuela de Cambridge* de Londres. Conocer sus orígenes y uno de sus mayores representantes: Quentin Skinner, será de vital importancia, especialmente para la sociedad hispanoparlante que ahora ha tomado el compromiso de convertirse en punto de referencia para el mundo.

Palabras clave: Escuela de Cambridge, Quentin Skinner, historia de las ideas, giro contextual, pensamiento político, buen gobierno.

Fecha de recibido: 25 de Julio de 2013

Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2013

¹ Investigador y profesor universitario. Promotor de *las ideas del buen gobierno*. PhD en Pensamiento Político, Democracia y Ciudadanía. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2011. Historiador Profesional. Investigador adscrito al grupo de Ética, Responsabilidad Social y Políticas Públicas de la EAN. Director de semilleros de investigación. Gerente de empresas públicas y privadas. Conferencista nacional e internacional. Escritor. Carlos Augusto Martínez Orozco Doctor en Pensamiento Político Universidad Pablo de Olavide Sevilla, España. www.carlosaugustomartinez.com.co Twitter: @cmartinezorozcoi

Abstract

The contemporary world which has lost some of its conceptual horizons due to strong movement of liquid postmodernity requires turning his gaze to the contributions of the past as a way to reinvent the humanist tradition and return to the axiological dimensions which would at least allow the construction of the 21st century alongside the ideas of good governance. In this sense, one of the fundamental contributions that can be viewed from hindsight, is related to the history of political thought and ideas of the Cambridge School of London. Knowing their origins and one of its greatest representatives: Quentin Skinner, will be vital, especially for Spanish-speaking society that has now made the commitment to become a point of reference for the world.

Keywords: Cambridge School, Quentin Skinner, ideas history, political thought, good governance.

I

Escuela de Cambridge: el origen de su nombre

En la década de los sesenta del siglo veinte reaparece en la escena académica el nombre de la “Escuela de Cambridge” de Londres, ligada a un grupo de investigadores con nuevas intenciones en sus propuestas y orientaciones metodológicas. Aunque no existe una fuente que de manera explícita establezca el momento y el lugar específico en el que fue realizada la denominación Escuela de Cambridge para referir de manera puntual y categórica a un grupo de investigadores ligados a ella, con el paso del tiempo no solo fue reconocida sino que agrupó a un porcentual interesante de investigadores que han girado desde esta época en torno a ella y que han tenido un gran reconocimiento, especialmente en el estudio del pensamiento político y la historia de las ideas.

Sam James argumenta que “...estoy bastante seguro que la primera persona en identificar a Skinner, Dunn y Pocock como ‘Escuela’ fue Charles D. Tarlton; sin embargo, no menciona la asociación de los tres con Cambridge, mientras debates posteriores a menudo parecen suponer que la expresión, Escuela de Cambridge ya está actualizada. Por lo tanto,

puede ser que la expresión se desarrollara en uso oral y luego pasara a debates publicados”², que incluyeron en la discusión la idea de la transformación que ellos llevaron a cabo. Un cambio, una transformación, un verdadero “giro contextual y conceptual” aplicado a las estrategias de investigación especialmente en el campo de la historia de las ideas y el pensamiento político.

De hecho, el mismo Tarlton comenta:

“... Pocock no está solo motivando y ayudando a crear esta ‘transformación’ [...] otros dos historiadores cuyas ideas son substancialmente similares a las de Pocock: Quentin Skinner y John Dunn [...] cada uno de ellos —como es evidente en sus muchas y mutuas apreciativas notas de pie de página— es consciente del trabajo de los otros, reconoce las similitudes con su propio trabajo y generalmente aprueba las ideas de los otros. En general realizando solo unas pequeñas

² Información suministrada por el profesor de Historia Intelectual, Sam James, *Fellow of Jesus College of Cambridge* el 14 de marzo de 2012.

distinciones necesarias, sus postulados pueden constituir un claro acercamiento al problema de la historia intelectual — una ‘escuela’, si usted prefiere”³.

En sus orígenes, como comenta Eloy García en su introducción a la obra de J.G.A. Pocock, *El momento maquiavélico*, “... siguiendo las pautas de Peter Laslett, John Pocock junto con John Dunn y Quentin Skinner, pasarían muy pronto a integrar un grupo de estudio sui generis que con el tiempo sería conocido como la Escuela de Cambridge...” (Pocock, 2002)⁴.

Por su parte Elías José Palti en un comentario tomado casi textualmente de la nota de pie de página número dos del artículo de Melvin Richter, “Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner, and the Geschichtliche Grundbegriffe”, publicado por *History and Theory*, vol. 29, No. 1, de febrero de 1990, páginas 38-70, advierte que respecto

³ Es la primera vez que se hace referencia a la palabra Escuela. Ver el artículo de Charles Tarlton (1973). Tarlton hace referencia al ensayo de Pocock, *Languages and Their Implications: The Transformation of the Study of Political Thought*. Allí Pocock señala que durante los últimos diez años los académicos interesados en el estudio de los sistemas de pensamiento político tuvieron la experiencia de vivir a través de cambios radicales que llevaron a una transformación en su disciplina. El concepto de *transformación* es ni más ni menos, el nacimiento de un verdadero método autónomo, uno que ofrece un medio de tratar el fenómeno del pensamiento político estrictamente como un fenómeno histórico y — desde entonces la historia trata las cosas o los acontecimientos que ocurrieron— inclusive los eventos históricos son considerados como cosas o situaciones acontecidas en un contexto que define la clase de acontecimientos que fueron. En: J.G.A. Pocock. *Politics, Language and Time*. New York. 1971, pp. 3-41.

⁴ No obstante, Eloy García señala que “... la expresión Escuela no es la más adecuada para referir el grupo de investigadores que se agrupan bajo ese nombre...” Ver p. 14, nota de pie de página número 7.

a la denominación Escuela de Cambridge, “... cabe aclarar que ni Skinner ni Pocock han usado tal término...”⁵.

Sin embargo, está demostrado que John Greville Agard Pocock, uno de sus más antiguos fundadores, ha usado *expresamente* el término Escuela de Cambridge en su ensayo “Present at Creation: With Laslett to the Lost World” publicado por el *International Journal of Public Affaire* en el año 2006⁶. De la misma manera el autor anteriormente señalado lo ha usado en su ensayo, “Political Thought and Intellectual History Research Seminar 2007-2008”, presentado a la Facultad de Historia de la Universidad de Cambridge, el 12 de mayo de 2008, en Keynes Hall, King`’s College (Rabassa Gamboa, 2011: 158).

Además ya son identificados como asociación de académicos frente a fines comunes. Por ejemplo, Eloy García señala que “... en la medida en que Skinner, al igual que los demás exponentes de la Escuela de Cambridge que se esfuerzan en cultivar una disciplina entrelazada de historia con política y de lenguaje con pensamiento, caso de John Dunn o el propio John Pocock...” (Skinner, 2009: 10). De la misma manera señala que “... el campo de la Political

⁵ Lo señalado en la nota de pie de página por parte de Melvin Richter es: “Neither Pocock nor Skinner uses the term ‘Cambridge School’. Lo mismo lo reitera Palti. Ver el artículo de Elías José Palti, *De la Historia de Ideas a la Historia de los Lenguajes Políticos. Las Escuelas Recientes de Análisis Conceptual. El Panorama Latinoamericano*. En: PDF/gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf también aparece en su artículo: “Comentario de Meaning and Context. Quentin Skinner and his Critics”, publicado en la *Revista de Filosofía: Daimon*, No. 11, 1995, pp. 175-176.

⁶ El ensayo anteriormente señalado fue presentado en un simposio titulado *The Cambridge Moment*, llevado a cabo en el Research Center on Public Affaire for a Sustainable Welfare Society en la Universidad de Chiba en Japón. Ver: Rabassa Gamboa (2011).

Science es, o ha sido, terreno de inquietudes compartidas por otros integrantes del grupo de Cambridge, empezando por Peter Laslett y siguiendo por John Pocock o John Dunn...” (2009: 12), quienes también son acompañados en este proyecto académico por Stefan Collini, Anthony Pagden, James Tully, Richard Tuck y Donald Winch entre otros.

Tony Judt señala en su reciente obra publicada en 2012, *Pensar el siglo XX*, que:

“Lo que en la década de 1970 me obsesionaba eran las instituciones, los partidos políticos y las teorías sociales: todo lo cual tendía a considerar, aunque no lo explicitara, como el producto de unas condiciones sociales. En el Cambridge de la época, y de distintas

formas, Quentin Skinner y John Dunn enseñaban Historia de las Ideas con una especial atención a la contextualización cultural, epistemológica y textual de la producción intelectual. Yo creo que ellos fueron sin duda los responsables de mi interés en pensar seriamente sobre lo que significaba someter a análisis unas ideas inicialmente desarrolladas y expuestas en otra época o en otro lugar...” (Judt, 2012: 148).

Pero más allá de la aceptación o no de la denominación de origen Escuela de Cambridge, lo cierto es que ha marcado un derrotero y reconocimiento a nivel internacional. En este sentido, el presente trabajo busca hacer referencia a uno de sus exponentes: Quentin Skinner.

II

Quentin Skinner: un breve encuentro con su pasado



Nació el 26 de noviembre en el umbral de la Segunda Guerra Mundial, es decir, un año después de que el *Führer* invadiera Polonia en 1940 en una pequeña localidad que durante el siglo XIX se convirtió en el centro internacional de

la manufactura textil: Oldham en Lancashire, Inglaterra. Actualmente ubicada cerca de los ríos Irk y Medlock, la ciudad cuenta con una población aproximada de cien mil habitantes y es un importante centro cultural.

El inglés Quentin Robert Duthie Skinner, comúnmente conocido como Quentin Skinner, fue el segundo hijo de Alexander Skinner y Winifred Rose Margaret, fallecidos en 1979 y 1982 respectivamente. Respecto a su madre comenta que: “... había sido profesora de literatura inglesa antes de casarse, y que también se interesaba por la historia, debe de haber ejercido alguna limitada influencia sobre mí. Sin embargo mi contacto con ella fue muy breve durante mi infancia...” (García Pallares, 2005: 257).

No obstante, señala que su pasado fue la historia de una infancia inglesa bastante común:

“Mis padres vivían en Nigeria, donde mi padre era un alto funcionario del gobierno

colonial, ¡pero yo jamás puse los pies en África! El ministro de relaciones exteriores desaconsejaba a los padres británicos que llevaran a sus hijos a lo que era visto como un área peligrosa y donde —a diferencia de la India— no había escuelas, al menos del tipo que satisficiera a los ingleses. Es decir, eso significaba que no viví con mis padres hasta ya muy mayor, y que sólo los veía cada dos años cuando mi padre tenía vacaciones” (García Pallares, 2005: 258).

Skinner inició sus estudios primarios en Bedford School, una escuela pública para jóvenes, ubicada en la localidad de Bedford, en Bedfordshire a no muy lejana distancia de Cambridge. Hay que recordar que esta escuela fue fundada por el rey Eduardo VI, iniciando la segunda mitad del siglo XVI, en el año de 1552. Además recibió aportes del Mercante, Sir William Harpur, quien llegó a convertirse en Lord Mayor of London. Cabe señalar que fue en este periodo, precisamente “a los once años de edad estuve muy enfermo, con tuberculosis, y tuve que estar un año apartado de la escuela...” (García Pallares, 2005: 258).

Posteriormente y tras haber realizado una destacada labor en sus estudios, Skinner continúa con su formación básica en Gonville and Caius College, uno de los muchos centros educativos que hacen parte de la Universidad de Cambridge. Hay que recordar que este centro de estudios fue inicialmente fundado *como Gonville Hall* por parte de Edmund Gonville en el año de 1348. Tras superar los problemas medievales, es refundado en 1557 con el nombre de Gonville and Caius College, por parte del físico, Jhon Caius, convirtiéndose de esta manera en uno de los más tradicionales y reconocidos colegios de Cambridge.

En esta institución, Skinner no sólo logró ser egresado sino que es elegido desde 1962, con apenas veintidós años, *honorary fellow*, gracias a los excelentes resultados académicos

En Gonville and Caius College, Skinner no sólo logró ser egresado sino que es elegido desde 1962, con apenas veintidós años, *honorary fellow*, gracias a los excelentes resultados académicos obtenidos, especialmente en el área de la Historia.

obtenidos, especialmente en el área de la Historia. Ese mismo año, Skinner, obtiene el título de Bachelor of Arts en la Universidad de Cambridge. Tres años más tarde y en la misma universidad obtiene el grado de Master of Arts. La continuidad de sus estudios le permite desde entonces convertirse en docente de la institución fundada por primera vez hacia 1437 por William Bynham y posteriormente por Lady Margaret Beaufort en 1505, el Christ's College, filial a la Universidad de Cambridge.

La década de los setenta traería para él nuevas expectativas académicas que le permitieron canalizar su vinculación con The Institute for Advanced Study at Princeton, ubicado en New Jersey en los Estados Unidos. Recordemos que este importante centro de investigación es considerado la casa de Albert Einstein, Oppenheimer y Michael Walzer, entre otros destacados teóricos. Además allí Skinner tuvo la oportunidad de conocer y compartir el diálogo académico con Thomas Samuel Kuhn, el recordado autor de la obra *La estructura de las revoluciones científicas* y con Clifford Geertz, un gran conocedor de la cultura. Además, como señala el mismo Tony Judt, “en la década de 1960, Quentin Skinner escribió una serie de brillantes artículos reformulando la metodología de la historia de las ideas y demostró lo incoherente que era escribir historia intelectual sin poner las ideas en su contexto...” (Judt y Snider, 2012: 253).

Una de sus últimas y más importantes distinciones académicas fue convertirse a partir de 1996, en *regius professor* de Historia Moderna de la Universidad de Cambridge. El *regius* es una categoría docente fundada en 1724 por Jorge I de Inglaterra. Ha sido catedrático de humanidades en la Universidad de Londres. La grandeza de sus postulados académicos lo han llevado a ser *visiting fellow* en las Universidades de Australia, Oxford, Washington, París, Berlín, Italia. En España fue el conferencista principal de las *Jornadas sobre Republicanismo* que realizó la Universidad de Sevilla bajo la dirección de Enrique Bocardo Crespo, hacia comienzos de la primavera del año 2007.

Desde 1979 ha recibido importantes distinciones académicas y reconocimientos honoríficos como por ejemplo, la Medalla del College de France, el Premio Sir Isaiah Berlin de la British Political Studies Association y el Balzan Price, y convertirse en miembro académico honorario de importantes Universidades del mundo, entre ellas la Universidad Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile, donde fue condecorado en octubre del año 2009.

Eloy García, en la nota introductoria que realiza a propósito de la reciente publicación en castellano de la obra de Quentin Skinner, *El artista y la filosofía política: el buen gobierno de Ambrogio Lorenzetti*, comenta de forma acertada que

“No resulta ocioso recordar que Quentin Skinner encarna el prototipo del mejor

escolar británico: *regius professor* de Historia del Christ’s College de la Universidad de Cambridge; Doctor Honoris Causa por once prestigiosas Universidades, entre ellas Harvard, donde —y en atención al dato— lo es por derecho; Profesor en el Colegio de Francia, investigador en el Centro de Estudios Avanzados de Princeton, y en el Wissenschaftskolleg de Berlín. Autor de una docena de libros, y editor de otros tantos. Responsable de numerosos artículos y de notables trabajos colectivos...”

Actualmente se encuentra radicado en Londres, dedicado a la reconstrucción de las estructuras de las teorías republicanas, es decir, como comenta Skinner en la reciente publicación de su obra, *Una genealogía del estado moderno*, realizada por la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile en el año 2009, como comenta Skinner:

“Me dedico a trazar la genealogía del Estado moderno para descubrir que nunca ha existido un concepto único al que el término estado se refiera. Si bien entre los pensadores políticos contemporáneos predomina la perspectiva que considera al estado como el nombre de un aparato de gobierno establecido, planteo la conveniencia de comprender el estado como el nombre de una persona definida de quien se dice que tiene voluntad en virtud de que la voluntad de algún poder público autorizado le ha sido atribuida”

Desde 1979 ha recibido importantes distinciones académicas y reconocimientos honoríficos como por ejemplo, la Medalla del College de France, el Premio Sir Isaiah Berlin de la British Political Studies Association y el Balzan Price, y convertirse en miembro académico honorario de importantes Universidades del mundo, entre ellas la Universidad Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile, donde fue condecorado en octubre del año 2009.

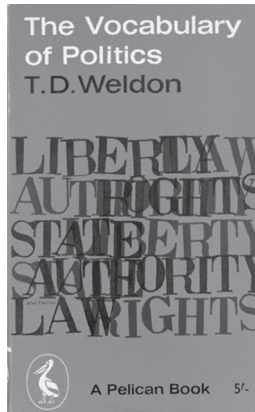
III

Las lecturas del pasado y el despertar de las inquietudes académicas

¿Qué es lo que convierte a Skinner en uno de los teóricos más importantes del momento? Para responder a este cuestionamiento es indispensable revisar sus orígenes, su contexto y el proceso de acercamiento que tuvo con los ingredientes primigenios que lo llevaron a ser lo que es. Hay varios documentos relevantes donde Skinner deja entrever sus orígenes intelectuales de primera mano. A pesar de existir variadas entrevistas, para el presente escrito se han escogido dos: la primera de ellas es la realizada el 4 de octubre de 2001, por parte de Petri Koikkalainen y Sami Syrjamaki, denominada: “Quentin Skinner, On Encountering the Past”⁷. En ella, uno de los primeros apartados refleja a un Skinner autocalificado como una persona “terriblemente ordenada” que requiere para hablar de sí mismo, acercarse a puntos específicos de su pasado, pues a decir verdad, él mismo reconoce su oposición a las historias lineales que explican hechos tras hechos, como en una urdimbre rala pero llana.

No obstante, Skinner siempre estuvo —así lo afirma—, interesado en la teoría política y su historia, pero acompañada de un elemento que para él se ha convertido en una de sus herramientas más importantes: la narrativa. Bien lo asevera, “no puedo ofrecer explicaciones, o incluso pensar, si no es en una forma narrativa...por tanto, yo estoy feliz de iniciar con una narración, la cual, en mi caso, inicia con mis días de escolar...”

⁷ Ver el artículo de Petri Koikkalainen y Sami Syrjamaki: *Quentin Skinner On Encountering the Past*. EN: http://www.concepta-net.org/files/Image/Skin_ner_Interview.pdf



Pero fue la obra de T.D. Weldon, *The Vocabulary of Politics*, la que según sus palabras permitió el “primer encuentro con la interfase entre filosofía e historia, con la historia de la filosofía, pero también con la filosofía de la historia...” esta obra, sin duda, le dejó “una indeleble marca...” de hecho, “...aun recuerdo lo emocionado que estaba con su descubrimiento”.

Pero más allá de la marca indeleble que hubiesen dejado estas obras en los buenos recuerdos, está la publicación seriada de artículos que de alguna manera evidencian su interés por cuestionar los trabajos del pasado. No es para menos, pues al hombre decapitado por orden de su amigo, Enrique VIII, le dedica: *More's Utopia, Past and Present* 1967. *The Lessons of Thomas More*, publicado en *The New York Review of Books* en 1978 y *More's Utopia and the Language of Renaissance Humanism*, como parte de la obra, *The Languages of Political Theory in early-modern Europe*, editado por Anthony Pagden en 1986.

En una pregunta realizada por María Lucía Pallares-Burke, sobre qué le motivó a convertirse en historiador del pensamiento político, Skinner le responde de manera ordenada que “la primera persona que primeramente me motivó fue un excelente profesor que tuve en la escuela secundaria y que me hizo leer varios textos clásicos de teoría política inglesa. Fue con él con quien trabajé por primera vez en la Utopía de Thomas Moro y con el Leviathan de Hobbes...” (García Pallares-Burke, 2005: 257).

A partir de ahí, comenta, “mi interés se estimuló por la excelente enseñanza que tuve en Cambridge, especialmente en el área de historia intelectual. Estuve muy influido por

dos personas durante mi curso de graduación: por John Burrow [...] tutor que me enseñó de la manera más increíblemente estimulante y desafiadora...” (2005: 257) y luego “por Peter Laslett, que me impresionó por sus clases magistrales y por su nueva edición: Dos ensayos sobre el Gobierno Civil de John Locke, edición que representó un nuevo marco en el estudio del pensamiento político...lo que particularmente me impresionó en el trabajo de Laslett fue su insistencia en que no deberíamos pensar en un texto aislado de las circunstancias en que surgió...” (2005: 257).

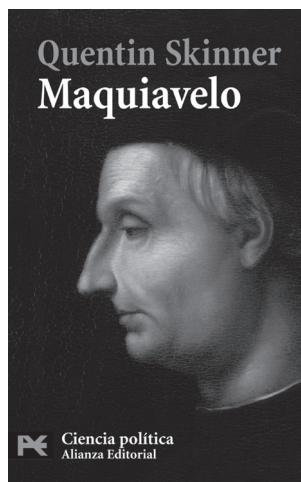
La indeleble marca intelectual de Peter Laslett, de quien comenta: “fue él quien comprendió que lo que podía parecer maravilloso, en realidad, podría ser terrible para mi carrera. Como no tenía supervisor oficial, pues no estaba haciendo el doctorado, la atención que Laslett me prestó en aquella época fue de la mayor importancia. Conversábamos mucho sobre su nueva edición de Locke y fue así como me di cuenta que él tenía una idea bastante extraña sobre lo que había logrado, que fue mostrar que en vez de que fueran textos arquitectónicos de política, con base en premisas filosóficas, los textos de Locke eran *pièces d'occasion*, es decir, totalmente circunstanciales” (García Pallares-Burke, 2005: 260) y le permitieron a Skinner construir la idea que los escritos del pasado *podían* y *debían* leerse desde la perspectiva del *contexto* y las *intenciones* desde las que se escribieron en un momento específico y no en otro.

La segunda entrevista aparece en el trabajo publicado en el 2007 bajo la tutela editorial de Enrique Bocardo Crespo. Esta obra según lo ha señalado de manera acertada el profesor Eloy García, se convierte en el trabajo más completo sobre Skinner en español. Este trabajo es denominado por la editorial Tecnos de Madrid como: *El giro contextual: cinco*

ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios. Documento de más de cuatrocientas páginas en el que por primera vez en español se refieren los aportes teóricos de Skinner bajo la mirada crítica de un equipo interdisciplinar.

Este equipo interdisciplinar tiene como mayor preocupado por la obra de Skinner a Enrique Bocardo Crespo, profesor titular de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Sevilla. Como su editor lo indica, es la primera vez que se traducen al castellano los cinco ensayos de Quentin Skinner que aparecen por decisión personal del *regius' profesor*. Es importante aclarar que el texto de los cuatro primeros ensayos: “Significado y comprensión en la historia de las ideas”; “Motivos, intención e interpretación”; “Interpretación y comprensión en los actos de habla” e “Idea de un léxico cultural”, corresponde a los capítulos 4, 5, 6 y 9 del primer volumen de *Vision of Politics* que editó la Cambridge University Press en el año 2002. Por su parte, el último, titulado “Ambigüedad moral y el arte de la elocuencia en el Renacimiento”, es el capítulo 10 del segundo volumen de *Visión of Politics (Renaissance Virtues)*.

De igual manera existen en lengua castellana la traducción de Skinner sobre la obra de Maquiavelo realizada por parte de Manuel Benavides en 1984, publicada en España por parte de Editorial Alianza. Otros textos de referencia los realizó Carlos Augusto Martínez. Se destaca de su preocupación skinneriana la traducción que realizó de la introducción y el capítulo primero del tomo uno de *Visión of Politics: Regarding Method*, y que fuera publicado en la *Revista del Centro de Historia de Casanare: Caribare*, No. 16, de 2006, en Colombia. Un año más tarde, la traducción de la totalidad de este volumen sería realizada en Argentina por parte de la



Universidad Nacional de Quilmes, bajo el nombre, *Lenguaje, Política e Historia*. Martínez Orozco así mismo coordinó la publicación del artículo: “Aportes de Quentin Skinner a la historia de las ideas”, que gentilmente realizó para la *Revista Caribabare*, No. 17, del 2008, Enrique Bocado Crespo, tras su encuentro con Skinner y Martínez en las Jornadas sobre Republicanismo en la Universidad de Sevilla en el año 2007.

Sin embargo, la publicación que unánimemente es considerada como una de las más innovadoras contribuciones al estudio de la historia de las ideas políticas la constituyen los dos volúmenes que componen los *Fundamentos del pensamiento político moderno*. En una interesante conversación denominada “La historia de mi historia”, una entrevista que realizó Enrique Bocado con Quentin Skinner en Cambridge en el otoño de 2005, que aparece en la obra el *Giro contextual*, se develan las claves de la construcción de esta importante obra que ha sido traducida a más de cinco idiomas en el mundo.

El origen de la misma se encuentra en el primigenio génesis, es decir, en el momento en el que a Skinner lo nombran por primera vez *Lecturer* para dar clases en la Universidad de Cambridge en 1965. Allí se le pide que ofrezca un curso sobre la historia de la teoría política desde el Renacimiento hasta la Ilustración. Gracias a este ejercicio docente Skinner intenta clarificar y ampliar los materiales con los que contaba, que ya para el momento, daban al menos para un libro. Gracias a la preocupación anterior y al constante interés de saber cuál era la mejor manera de estudiar la historia de la filosofía y la historia intelectual más genéricamente, logra dar los bocetos iniciales de la obra que estimulada por su colega, especializado en la Historia Británica del siglo XVIII, Sir John Harold Plumb, y el inicial apoyo económico de la famosa editorial Penguin, que tienen su primera forma cuando a partir de 1960, firma contrato con la editorial

Los escritos del pasado *podían* y *debían* leerse desde la perspectiva del *contexto* y las *intenciones* desde las que se escribieron en un momento específico y no en otro.

para trabajar de manera sistemática sobre este lienzo ya más grande.

No obstante, Skinner comentó que los “planes originales eran demasiado ambiciosos, especialmente si tenemos en cuenta que tenía la esperanza de escribir algo más desafiante que un simple manual...” y la tarea estuvo a punto de clausurarse, hasta tal punto que canceló de manera respetuosa el contrato con Penguin. La salvación y la motivación para la continuidad de la obra llegaron. Sus mismas palabras así lo evidencian: “estoy seguro que habría abandonado mis planes iniciales mucho antes de lo que hice de no haberse producido un gran cambio en mi vida intelectual en la década de los setenta. Fui nombrado para un puesto de visitante en el Institute for Advanced Studies de Princeton en 1974”.

Posterior a la beca que recibió durante más de cinco años en *Princeton*, recuerda:

“Fue el momento en el que decidí concentrarme en el renacimiento y en la reforma, e intentar escribir algo sistemático sobre ese periodo [...] le pedí a Penguin Books que rescindiera mi contrato, y poco después contacté con la Cambridge University Press con el objeto de saber si estarían interesados en un libro que a gran escala abordara la aparición de la idea del estado moderno a comienzos de la época moderna [...] jamás he trabajado tanto en mi vida. Completé el libro en la primavera de 1978, y se publicó en noviembre de ese mismo año. De principio a fin me llevó cerca de doce años escribirlo”.

Siguiendo los planteamientos de Bocardo Crespo, en el *Giro contextual*, es bueno advertir que en la obra publicada en 1974, denominada *Quentin Skinner's Method Political Theory*, de la autoría de Gordon Schochet, se dividieron los escritos de Skinner en tres categorías. Es decir, aquellas en las cuales el *regius professor* ha realizado las contribuciones más significativas. En este sentido encontramos que en primer lugar están los ensayos filosóficos sobre la naturaleza de las acciones sociales voluntarias y cómo se realizan, particularmente actos del lenguaje y los problemas relativos a la explicación y al sentido de esas acciones. En segundo lugar, los trabajos metodológicos sobre la historia de las ideas y de la naturaleza de los textos históricos y cómo se ha de entender el significado que supuestamente tienen. Por último, es decir en el plano de las tres categorías, se encuentran los trabajos históricos en su mayor parte sobre temas políticos de la Inglaterra del siglo XVII, particularmente la atención que Skinner le ha dedicado a la obra de Thomas Hobbes.

Según Bocardo Crespo, “se podría decir con cierto viso de verosimilitud que la contribución más significativa de Quentin Skinner a la historia conceptual contemporánea ha sido ofrecer una nueva concepción que nos permita entender el significado genuino de los textos políticos y filosóficos”.

Desde esta perspectiva, aparece una primera categoría conceptual representada en la palabra “genuina”, cuyo significado evidencia que “no llegaremos a comprender lo que un autor quiso decir hasta que estemos en condiciones

“no llegaremos a comprender lo que un autor quiso decir hasta que estemos en condiciones de identificar las intenciones originales con las que escribió el texto”.

de identificar las intenciones originales con las que escribió el texto”. Lo que sugiere, según Bocardo, que en principio, la propuesta hermenéutica de Skinner se basa sustantivamente en la posibilidad de recuperar las intenciones originales del autor. Es decir, es esencial para entender el significado de un texto, saber qué fue lo que originariamente quiso decir su autor cuando lo escribió.

Aparece en la radiografía del conocimiento skinneriano, el encuentro que tuvo con uno de los textos que marcaría un giro en su aproximación a la investigación de la historia de las ideas. Skinner declara que siempre “sintió un especial énfasis en examinar la habilidad para escribir acerca de los problemas generales del método histórico”, de hecho Skinner menciona que cuando comenzó su proceso de formación investigativa en la escuela, fue el texto que le causó la influencia más inmediata y potente en la dirección de su trabajo. De él aprendí —comenta— que la filosofía es una disciplina en la que las preguntas así como las respuestas cambian continuamente, es decir no existen problemas perennes en la historia de las ideas. El texto al que hace referencia es el de Robin George Collinwood: *The Idea of History*. Obra póstuma, compuesta por varias fuentes reunidas poco después de su fallecimiento por su discípulo T. M. Knox, convirtiéndose en la principal fuente de inspiración para la filosofía de la historia del mundo anglosajón.

Es obvio que los *actos de habla* representados de forma narrativa en estos signos aislados en su particularidad, muy poco o quizá nada dicen de sus potenciales sentidos. Se requiere de la interpretación de los *contextos intelectuales* en los cuales fueron inscritos como parte de una estructura de significación. Es desde esos universos del discurso desde donde hoy se hace hablar al hecho que como ya se sabe, no es otra cosa que un indicativo sígnico, una fuente semiótica para la interpretación de una sociedad que escribió las cosas de esa manera y no de otra.

Otro de los aspectos relevantes aparece en un comentario que sobre sus orígenes intelectuales realiza Skinner: “pasé los primeros años de mi carrera académica en un estado de frustración y rabia contra este particular orden del mundo, y yo con el tiempo lancé un ataque terrorista contra ello en forma de un ensayo”⁸. Con el título original de “Meaning and Understanding in the History of Ideas”, escrito en 1967, pero publicado dos años más tarde en la publicación seriada, *History and Theory*, No. 8, de 1969, pp. 35-53⁹, Skinner escribe su primer gran trabajo de metodología de historia de las ideas.

El mismo ha señalado:

“... sin duda, lo que se llama acertadamente como mi manifiesto, ha dirigido todo mi trabajo. Tuve inmensas dificultades en publicarlo, varias revistas lo rechazaron, y fue solamente al cabo de dos años que lo acabaron aceptando en *History and Theory*. Es verdad que fue escrito para sorprender e irritar, ¡cosa que conseguí! ¡Jamás escribiría de aquella forma hoy en día, incluso porque dejó de ser necesario combatir lo que entonces combatí!” (García Pallares-Burke, 2005: 261).

El *contexto* y las *intenciones* son dos de los principales mandamientos de la obra de Skinner que fueron presentados en sociedad a través de la revista *History and Theory*, en su conocido artículo de 1967 llamado: “Meaning and Understanding in the History of ideas”. Por

⁸ Relacionado en la entrevista de Petri Koikkalainen y Sami Syrjamaki realizada el 4 de octubre de 2001.

⁹ Este artículo aparece posteriormente publicado en la obra editada por Enrique Bocado Crespo, *El giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, de editorial Tecnos, 2007, pp. 63-108. Y en la obra *Lenguaje, política e historia*, traducido por Cristina Fangmann y editado en el año 2007 por la Universidad Nacional de Quilmes en Argentina, pp. 109-164.

suerte para los hispanoparlantes, ya se cuenta con la traducción de este capítulo en la obra *Lenguaje, política e historia*, capítulo cuarto, bajo el nombre de: *Significado y comprensión en la historia de las ideas*. Según algunos críticos como la historiadora brasileña, María Lucía García Pallares-Burke, ese artículo es el verdadero “manifiesto metodológico de Skinner”.

Por ello es importante comprender que gracias a la persistencia de sus padres y la influencia de su tía, que:

“era una apasionada lectora de historia que adoraba visitar las casas grandes de los alrededores de Manchester donde los fines de semana la acompañaba en sus andanzas y, con un inmenso entusiasmo, ella me mostraba las mansiones y me hablaba sobre el pasado. Recuerdo especialmente una que visitamos un fin de semana, justo después de la guerra, cuando todavía existía racionamiento de petróleo: Chatsworth, la mansión en Derbyshire del duque de Devonshire, el patrón de Hobbes...” (García Pallares-Burke, 2005: 261).

El punto de vista que se devela en la entrevista realizada a Skinner por parte de Petri Koikkalainen y Sami Syrjamaki, es fundamental porque deja ver las obras que empezaron a generar cuestionamientos en él. En primer lugar, está uno de los textos que estudió para los exámenes nacionales, la obra *Utopía* de Sir Thomas Moro. En segunda instancia, se encuentra *Leviathan* de Thomas Hobbes. Estas dos obras fueron tan influyentes en su vida, que aún conserva las copias de los textos con las anotaciones que realizó en su periodo estudiantil. Textos que le permitieron “encontrar mejores respuestas para algunos de los cuestionamientos, que fueron puestos para mí en aquellos lejanos días...”.

Por su parte a uno de los autores favoritos de sus estudios, Thomas Hobbes, le dedica,

Reason and Rethoric in the Philosophy of Hobbes, publicado en Cambridge hacia 1996 y *Vision of Politics, Volúmen III: Hobbes and Civil Sciences*, de reciente publicación, por referir solo los trabajos más destacados que sobre Hobbes ha realizado, pues existen infinidad de artículos sobre el autor como el que escribió en el año de 1965, *Hobbes on Sovereignty: an Unknown Discussion. Hobbes and the classical theory of laughter*, 2004. Curiosamente sobre el problema de la risa en Hobbes, aparece recientemente un artículo publicado en la revista *El Malpensante*, en la edición de junio de 2010. Obras que sin duda sirvieron en su juventud de insumos para lograr construir sus importantes postulados dentro de la historia de las ideas políticas, que bien podríamos resumir en tres grandes áreas de trabajo: Los problemas metodológicos de interpretación de los textos del pasado, los fundamentos del pensamiento político moderno y la obra de Thomas Hobbes.

Hay que retornar la mirada a las teorías del Historiador Quentin Skinner, un autor que por su amplio reconocimiento, muy seguramente, tendrá en los próximos años una importante influencia en la metodología para la escritura de la historia en los ambientes académicos latinoamericanos.

Bibliografía

Bocado Crespo, Enrique (2007). *El giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*. Madrid: Tecnos.

Fangmann, Cristina (2007). *Lenguaje, política e historia*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

García Pallares-Burke, María Lucía (2005). *La nueva historia: nueve entrevistas*. España: Universidad de Granada.

Judt, Tony y Snyder, Timothy (2012). *Pensar el siglo XX*. Colombia: Taurus.

Koikkalainen, Petri y Syrjamaki, Sami. "Quentin Skinner On Encountering the Past". En: http://www.concepta-net.org/files/Image/Skinner_Interview.pdf (recuperado el 23 de agosto de 2013).

Martínez Orozco, Carlos Augusto (2006). Quentin Skinner y la mirada profunda de la historia política. En: *Revista del Centro de Historia de Casanare: Caribabare*, Villanueva. No. 16, octubre.

— (2012). "Quentin Skinner y el giro contextual en la historia de las ideas políticas". En: *Revista de Santander*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Palti, José Elías (s.f.). "De la Historia de Ideas a la Historia de los Lenguajes Políticos. Las Escuelas Recientes de Análisis Conceptual. El Panorama Latinoamericano". En: PDF/gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf (recuperado el 28 de octubre de 2013).

— (1995). "Meaning and Context. Quentin Skinner and His Critics". En: *Revista de Filosofía: Daimon*, No. 11.

Pocock, J. G. A. (1971). *Politics, Language and Time*. New York.

— (2002). El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica. Madrid: Tecnos.

Rabassa Gamboa, Emilio (2011). "La Escuela de Cambridge: historia del pensamiento político. Una búsqueda metodológica". En: *En-Claves del Pensamiento*, año V, No. 9, enero-junio.

Skinner, Quentin (2009). El artista y la filosofía política: el buen gobierno de Ambrogio Lorenzetti. Madrid: Trotta.

Tarlton, Charles (1973). "Historicity, Meaning and Revisionism in the Study of Political Thought". En: *History and Theory*. Blackwell Publishing, vol. 12, No. 3, 1973.